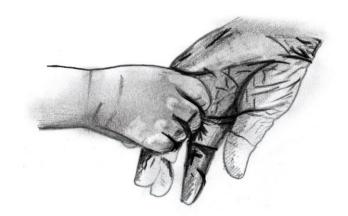


Imagínate...

Como cada mañana, al salir del colegio, mamá y la abuelita María han venido a recogerme. Siempre veo a mamá detrás de la valla señalándome con el dedo para indicar a la abuela donde me encuentro, aunque no lo entiendo isi soy la niña de seis años más guapa y lista de toda la escuela! – al menos eso me dice siempre mi papá.

Me encanta que vengan a buscarme, sobre todo por el paseo de vuelta a casa. La abuelita y yo siempre nos adelantamos a mamá y en esos momentos aprovecho para contarle como me ha ido el día en el colegio.

Sé que no voy sola en ese camino, que las arrugas de sus manos se vuelven caricias de seda sobre las mías, que sus piernas cansadas se unen a mis pasos manteniendo el compás.



Yo quiero mucho a mis abuelos, pero siento predilección por mi abuelita María. Es un poco excéntrica y atrevida, viste de muchos colores y su manera de peinarse su cabello color de plata, la hacen una persona distinguida y refinada, aunque luego te suelta una tontería cuando menos te lo esperas. No le gusta la oscuridad, dice que le impide ver el alma de la gente, pero también dice que hay veces que vemos más con los ojos cerrados que con ellos abiertos. Pienso que es muy sabia. Ella y yo compartimos un amor singular por las palabras, por las historias, por los silencios, y sin querer queriendo me está ayudando y haciéndome entender las cosas que pasan en el mundo. Creo que es especial, aunque mis compañeros a veces la miran de forma rara.

Llueve, hace frío y el cielo está cubierto de un manto gris, pero esa lluvia hoy no resulta fría, el calor invade mi cuerpo y el gris no es más que un color. Esa lluvia es hoy más bien innecesaria cuando no tengo ganas de saltar sobre los charcos, sino de hacer una pregunta.

- _ Abuelita, dije. _ Ella me miró con sus enormes y profundos ojos azules, vidriosos como si estuviera a punto de llorar y con la inocencia de un niño que espera.
- _ ¿Qué quieres saber cariño? Contestó con una dulzura que acariciaba mi rostro.
- _ Hoy en clase la maestra Margarita estaba triste, los colores en sus palabras se habían vuelto oscuros y el aire plomizo, costaba hasta hablar entre nosotros como si un viento impidiera que nuestras voces se oyeran. Sabíamos que pasaba algo. Nos ha dicho que conocía a una persona, cercana a nosotros, que estaba malita, con Alzheimer ¿Por qué se ha puesto enferma con ese señor? Pregunté.



La abuelita sonrió. _ Alzheimer no es un señor cariño, es una enfermedad, una carrera de fondo perdida de antemano en la que el cuerpo y la mente se desgastan luchando contra un enemigo que roba los recuerdos y la esencia de tu ser. Es una enfermedad que te vacía el corazón.

- ¿Te vacía el corazón? Repetí.
- _ Si cariño, Imagínate que a Lorenzo que es así como llama mi abuela al astro sol un día se despista y no sale por la mañana. ¿Qué crees que pasaría?
- _ Me encogí de hombros y la miré ansiosa a la espera de una historia que me hiciera comprender.
- _ Si Lorenzo se despistara y no saliera por la mañana, el gallo de la granja no cantaría y el resto de los animales no se despertarían de sus sueños creyendo que la luna les continúa abrazando. Entonces el granjero no tendría huevos ni leche para desayunar. Y Lorenzo al darse cuenta, se pondría triste. Y esa tristeza le dejaría un pequeño vacío en el corazón. Me contestó.
- Y... ¿Qué pasaría con las flores, abuelita? pregunté.

_ Imagínate que Lorenzo se quedaría un día sin energía. No daría ni la luz ni el calor necesarios para que las plantas florecieran y los colores de la naturaleza cubrieran los valles y los campos, dejando el suelo frío y gris. Desaparecería el color y con ellos la alegría y todas las emociones que nos trasmiten, de modo que nos dejaría otro hueco vacío en nuestro corazoncito. – Replicó mi abuelita.

Y... ¿Qué pasaría con los ríos, los mares y los océanos? Pregunté deseosa de que continuara con la historia.

_ Imagínate que Lorenzo tiene cambios de humor. Unos días calentaría mucho, otros, se escondería detrás de las nubes, enfadado, y provocaría que la temperatura del agua de los ríos, mares y océanos cambie tan rápido que afectaría a todos los seres vivos que viven en ellos. Al darse cuenta Lorenzo, del mal que había hecho, esa rabia, esa emoción, le robaría otro trocito de su corazón.

– Me dijo.



_ A los pájaros, a los pájaros... ¿Qué les pasaría, abuelita?

quise saber.

_ Imagínate que Lorenzo se desorientara y se pierde un día de primavera, en vez de despertarse por el este saliera por el oeste, deambulase sin rumbo por el norte y por el sur, y al final se acostara por el este en vez de por el oeste. Haría que las aves no supieran dónde están y también se perderían y no encontrarían sus nidos para descansar. Y la pérdida también es una emoción que deja un vacío en el corazón. – Me susurró.

Y... A nosotros, las personas, ¿qué nos pasaría? – Pregunté con una inquietud que me encogía el alma.

Las personas que padecen la enfermedad de Alzheimer, al igual que Lorenzo, se despistan, se quedan sin energía, sufren cambios en sus estados de ánimo, se desorientan y al final se olvidan de quienes han sido. Les duele el vacío de no recordar, la pérdida de los besos y los abrazos que ya no son y que un día fueron el motor de sus vidas. Y lloran, lloran la oscuridad, la ausencia de quienes algún día fueron, lloran el vacío de un corazón ausente.



 La abuelita me miró con sus enormes y profundos ojos azules como quisiera retener en sus retinas este momento.

Sigue lloviendo. Y yo necesito parar y dar un beso que suene en voz alta. Es la manera que tengo de decir te quiero y gracias por ser esa persona que me acompaña y me cuenta historias en el camino.

_ Por cierto, preciosa ¿Cómo te llamas? – Me preguntó mi abuela, con la mirada inocente de una niña de seis años.

_ Alma, me llamo Alma. ¿Es que lo has olvidado? - Contesté, y contesté dándome cuenta de que las gotas resultan frías, el frío es más duro y el gris aún más plomizo y que nunca iré sola en el camino.

_ Yo si te quiero con el alma y ese nunca se olvida.

– Me dijo.

Llegamos a casa y sin mediar palabra, esperamos tras la ventana a que cesara la lluvia enlazadas en un abrazo que nos recuerde para siempre como se abraza.

